Año IX — Barcelona 28 de Agosto de 1912 — Epoca 4.ª—Número 124

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . . 1'00 »
» Extranjero » . . 1'50 »

Manantial que no se agota

Zaragoza, esa ciudad de las rebeldías legendarias por todo lo que dignifica la época en que se vive, ha tenido un bello gesto con ocasión de la huelga que hace tiempo sostenían los obreros albañiles.

Si los hombres que capciosamente se atribuyen el derecho de dirigir y gobernar a los demás tuvieran en su cabeza más fósforo que serrín, ¡cuánto podrían aprender del bello gesto de los obreros zaragozanos!

Aprenderían, por lo menos, que el espíritu de solidaridad es innato en la clase trabajadora, tanto, que ante él se estrellan todas las añagazas patronales, todos los complots policiacos y todas las bárbaras represiones de los gobiernos.

En poco más de dos años se han desatado contra el proletariado zaragozano todos los odios burgueses y autoritarios y en todos los conflictos han dado los obreros las más altas pruebas de solidaridad.

Primero la comandita policiaca o reaccionaria que explotaba el terrorismo barcelonés, trasladó su agencia a Zaragoza haciendo víctimas a los compañeros más significados en el movimiento obrero, los que salieron relativamente bien gracias a que no fueron abandonados por los demás trabajadores; poco después la huelga de carpinteros o metalúrgicos, (no estamos seguros) provocó el gran movimiento de solidaridad que produjo la huelga general, con el obligado número de víctimas, que las autoridades ofrendan al capital en esta clase de luchas, y cuando aun estaba esto reciente y no habían tenido tiempo de reponerse de los contratiempos sufridos, viene la huelga general de Bilbao, y al saber que los obreros vizcaínos sostenían desigual lucha contraria burguesía, olvidando censurables abandonos con ellos tenidos, ofrecen sus vidas para apoyar a aquellos compañeros.

El gobierno, que como un insulto a la libertad se llama liberal y cuyo presidente blasonaba de conocimientos de lo que son las luchas sociales, mientras desconocía que éstas tiene su más formidable apoyo en la solidaridad; ese gobierno, no pudiendo comprender tanta grandeza y altruísmo tanto, perdió lo cabeza, manchó de sangre obrera las calles de Zaragoza, encarceló a los que consideró directores, como si hombres de tales arrestos no supieran dirigirse por sí mismos, e hizo emigrar a buen número de compañeros y compañeras que fuera de España, como en España, continúan su obra emancipadora.

Muertos unos, condenados a presidio otros y en la emigración los más, burgueses y autoridades creyeron poder decir, que la paz reinaba en Varsovia, desconocedores, en su crasa ignorancia, de que a la idea no se la mata ni se la encarcela, ni mucho menos se la expulsa; es ella bastante intensa para lanzar sus resplandores por doquiera que haya oprimidos.

Pero ellos, ¡qué saben de esto! Creyeron que después de la bárbara represión del año pasado estaban abatidas las energías proletarias y los burgueses albañiles se consideraron en terreno firme para rechazar las justas demandas de sus obreros. La actitud pacífica por éstos adoptada la interpretaron como debilidad e hicieron una parodia de solidaridad prestándose el apoyo personal, trabajando todos los patronos juntos en una sola obra.

¡Pobre solidaridad en manos de la burguesía! Esta cosa tan sublime; esta idea tan magnífica y generosa; este concepto tan altamente científico y moral, que no hallamos expresiones suficientes para traducir en su verdadero significado; este excelente vocablo que al pronunciarlo conmueve nuestras más delicadas fibras; este símbolo de amor entre la raza humana, ha sido vilipendiado por los patronos albañiles.

Afortunadamente los obreros se dieron bien pronto cuenta de ello y lo reivindicaron.

La solidaridad no puede existir ni entre los tiranos ni entre los explotadores.

¿Quién pudo impedir la muerte en la guillotina, de Luis XVI y María Antonieta, la de Carlos I de Inglaterra, la de los príncipes servios y tantos otros, ni quien osó evitar el destronamiento y destierro de tantos soberanos de corona y de gorro frigio?

Sin embargo, la solidaridad impidió que el anarquista y sabio Elíseo Reclus, fuera muerto o condenado por Thiers; que Tolstoi y Gorki fueran ejecutados por el déspota ruso; que los supervivientes de Montjuich, murieran en presidio; que Maura continuara al frente del gobierno; que en Portugal recuperara su trono la odiosa monarquía de los Braganzas, y la solidaridad es la esperanza de los que sufren.

Así lo han comprendido los obreros zaragozanos hoy, como hace un año lo comprendió el proletariado español, que puso al gobierno en situación tan difícil, que sin la traición de los jefes del partido radical hubiera peligrado no sólo el actual régimen político, sino hasta el régimen social, porque nada más bello ni transcendental que la solidaridad obrera. Ella es la que nos hace fuertes; la que nos emancipará, y en el último movimiento huelguístico de Zaragoza la solidaridad se ha demostrado desde el momento en que los albañiles la han creído necesaria.

Sin la solidaridad obrera, los albañiles se hubieran encontrado en el dilema de sucumbir o emigrar, y la soberbia patronal hubiera alcanzado la más estúpida expresión. Con el apoyo de los compañeros, los trabajadores no han sido vencidos y el orgullo patronal ha quedado abatido.

Los obreros de Zaragoza han demostrado que la solidaridad es un manantial que no se agota, como se evidenció en la represión que sucedió a la huelga del año pasado, en que los sacrificios que los compañeros se impusieron para apoyar a los presos correspondieron a la magnitud de las iras autoritarias, formando comisiones pro presos en las localidades en que el gobierno se ensañó con los obreros.

Y al demostrar lo inagotable del manantial de la solidaridad, nos hemos referido a Zaragoza como podíamos habernos referido a Málaga, que también ha puesto bien alto el concepto que de la solidaridad tiene la clase trabajadora en general.

Es que el espíritu de clase va resaltando cada día más y extendiéndose de Europa a América y viceversa.

La cultura y el escepticismo político

Es indudable que el pensamiento humano va tomando, si no una orientación definitiva—ya que esto le sería de todo punto imposible, dada su innata versatilidad,—cuando menos una orientación completamente desemejante a la que hasta el presente ha venido siguiendo. Nos referimos, claro está, a su orientación en materia social.

Los viejos valores sociales van desapareciendo definitivamente del que podemos llamar mercado de las especulaciones espirituales. Nuevas normas, concepciones nuevas se imponen. Que no en vano corre el tiempo. Y en pos de él y de sus sabias inspiraciones nos vemos forzados a caminar, que de lo contrario, nuestro ha de ser el perjuicio. Y de las generaciones que han de sucedernos, pues no olvidemos la eterna concatenación, la trabazón inmensa e indisoluble que une las acciones de todos los seres humanos, por distintas y lejanas que sean las épocas de su realización. No, no olvidemos nada de eso.

Hace ya mucho tiempo que el escepticismo, en materia religiosa, invadió las regiones en que se elabora el pensamiento, desterrando de sus dominios el cúmulo de tremendas mentiras que durante tanto tiempo han tenido aherrojada la conciencia de millones y millones de seres que, a no ser por esa maléfica circunstancia, se hubiesen desarrollado, indudablemente, en un ambiente inmensamente más humano que el miserable estado, impropiamente llamado social, a que irremisiblemente han sido sometidos por virtud de esa su miserable sumisión al más despótico de los regímenes de convivencia conocidos por el sér humano desde los comienzos de su vida terrena.

Pasó la era del predominio de las mentiras religiosas. Ya estas mentiras no pueden tener acogida en las mentes sanas, en las mentes que se hallan exentas de las densas telarañas de la incultura.

Unicamente pueden obtener carta de naturaleza en los cerebros enfermos, en los cerebros que, por una u otra circunstancia, no han podido realizar aún la brillante conquista de su emancipación.

Los tentáculos del inmenso pulpo religioso son poderosísimos, bien lo sabemos; pero su potencia queda desvanecida, fatalmente eclipsada por la carencia absoluta de las rocas que fueran menester para la incrustación de aquellos poderosos tentáculos. El monstruo carece de vida. O, si la tiene, será meramente contemplativa.

Su vida será muy monótona, soberanamente aburrida. Dotado de una potencia formidable, parecerá sometido a una fatal inacción. Pudiendo aniquilarlo todo, apenas podrá desenvolverse pasivamente. Nacido para la destrucción, su potencia destructora será perfectamente nula. Limitaráse, consiguientemente, a lanzar, de por vida, una profunda amenaza a todo lo por él odiado, que puede afirmarse es todo lo noblemente existente. Y, como es natural, descendiendo gradualmente en la escala de su impotencia, verá acercársele el día de su extinción total. Y la tranquilidad renacerá en los espíritus.

Así como la cultura, al realizar la gran empresa de la emancipación de los cerebros, ha señalado un límite a la existencia de las monstruosas mentiras religiosas, mismamente llevará a cabo en su día la no menos grande obra de la destrucción completa de las enormes mentiras sociales, que presentemente causan la desgracia y el infortunio de una inmensidad de seres que por el mero hecho de su venida al mundo, parece deberían tener perfectísimo derecho al goce de todas las bellezas y de todos los placeres en él existentes, por ser de ley natural que todo ello constituya el patrimonio intangible e inalienable de todos los seres componentes de la humana especie.

Esta es la ley suprema, la única que puede y debe regular los actos humanos, y que con su innata virtud y el tremendo poderío a ella anejo, destruye la pseudo-eficacia de todas las monstruosidades, erróneamente llamadas leyes, engendradas y lanzadas a la circulación por la secular imbecilidad de los hombres.

Actualmente, existe una reducida minoría de hombres, mejor dicho, de seres verdaderamente conscientes de la intangibilidad y de la virtualidad de las leyes naturales, preconizadas por los que en todos los confines del mundo habitado por seres dotados de la preciada condición del raciocinio, esfuérzanse en conseguir días más venturosos para la actualmente miserable colectividad humana. Esto es, desgraciadamente, cierto.

Pero, afortunadamente, no es menos cierto —creemos poder confirmarlo—que no ha de transcurrir mucho tiempo sin que esta reducida, pero esforzada minoría, se trueque en una poderosa mayoría, capaz de llevar a vías de realización las bellas y factibles utopías condensadoras de la verdad social, de esa tremenda y abrumadora verdad que acaricia constantemente la imaginación, pletórica de vida y de redención, de cuantos tenemos la firme convicción de que, contrariamente a lo que se imaginan, o aparentan imaginarse muchos miserables detentadores, están poco menos que contados los días del absurdo régimen social—entendedlo bien, embaucadores políticos: decimos régimen social, y no régimen... a secas, como solés hacerlo vosotros en vuestros «fieros» programas «revolucionarios»—que tan pernicioso nos es a cuantos carecemos de filiación en el Registro de la Propiedad.

Esta mayoría de seres conscientes de su finalidad social, que es como decir de hombres dispuestos a la adquisición de la plena soberanía inherente a los seres que piensan, vendrá a la vida el día en que, dándose perfecta cuenta de la enorme farsa social que constantemente se está representando en el inmenso escenario de la vida, se decidan a desterrar para siempre de su conciencia el tremendo prejuicio político, tan funesto para la colectividad humana como su congénere el religioso, digan lo que quieran en contrario los que, empeñados en su nefanda tarea del embrutecimiento del elemento popular, obstínanse en cargar a la cuenta religiosa todos los prejuicios, todos los atavismos y todas las monstruosidades que aquejan al género humano, queriendo con ello expurgar de toda falta, en este sentido, al ambiente político, que, repetímoslo una vez más, constituye, para el proletariado que anhela su emancipación, una plaga tan funesta cual la que lleva aparejada el prejuicio religioso.

Política y religión... ¡Vaya un consorcio! ¡Valiente maridaje! Quien se abrace a él puede contar, a no dudarlo, con una rápida y definitiva emancipación... ultraterrena.

Pero... Acontece que la cultura, que tiempo há infiltró en los cerebros el escepticismo religioso, salvándolos de las garras de la teocracia y del clericalismo, engendradores del embrutecimiento y de la degeneración de los seres humanos, apréstase también a inocularnos el escepticismo en materia política, con el que conseguirá desprendernos de la tremenda ceguera mental que nos impide la visión clara e irrefutable de la verdad social, pregonada a voz en grito por la ciencia moderna, por boca de los más excelsos pensadores contemporáneos. Ese será el enorme, el decisivo triunfo de la cultura.

Y veremos que la cultura, a medida que se intensifica, sobre todo en los componentes del proletariado, va traduciéndose en un profundo desdén, en un arraigado escepticismo hacia cuanto se halle íntimamente ligado a esa plaga que conocemos con el nombre de política.

Y, lanzando la mirada escrutadora hacia las lejanías en que se columbra la sociedad humana del porvenir, nos daremos también cuenta de que no es un mito, ni mucho menos, la «transmutación de todos los valores», de que nos habla el filósofo del Norte, el genial Nietzsche.

JUAN ECHAZARRETA

San Sebastián.

Hacia nuestro perfeccionamiento

La humanidad entera, aunque dividida en sus opiniones, por el hecho de que cada uno concibe la cuestión social de una manera distinta—ya por inteligencia o ignorancia—tiene un solo punto de vista: el de su completa emancipación.

Unos creen que su emancipación será un hecho con la república; otros con el colectivismo; otros con el comunismo, y así, en fin, todos luchan por un bienestar que les permita vivir en armonía. Según como cada uno ve ese bienestar, así lucha por él.

El resultado es, que el punto de vista es uno. Pero, por desgracia, se le ha dado a cada modo de entender las cosas, un nombre, y esto es precisamente lo que da lugar a que sean tan contados los individuos que razonan sin temor a desertar del limitado criterio de una idea determinada.

Porque uno cree que la organización colectivista es la idea de una sociedad justa, a ese, sin más trámites, se le cuelga—o se cuelga él—el letrero de «socialista». Y así pasa con todas las ideas que demarcan un límite. Resulta así que se le forma, o que se forma cada uno, un estrecho círculo, y ya cree estar en la razón, y si se le quieren destruír sus ideas por otras más justas, al fin no las acepta porque dejaría de ser lo que era.

No es sólo una determinada cantidad o fracción, sino la humanidad entera que, consciente o inconscientemente, es arrastrada por la evolución natural de los seres y de las cosas, hacia una sociedad de justicia y de amor. La humanidad se ha desviado de las leyes naturales, y por esto la actual desorganización: la desigualdad de derechos y el odio del hombre contra el hombre.

La base de la sociedad futura será la verdad, la justicia y el amor; la finalidad será nuestro perfeccionamiento, y como la evolución no tiene fin, nuestro perfeccionamiento, que es la resultante de la evolución misma, tampoco tiene fin.

El hombre empieza, se puede decir, a descubrir ahora los fenómenos de la naturaleza. Desde que se descubrió la existencia de la electricidad ¿no se han hecho millares y millares de inventos útiles a la humanidad? ¿No se ha transformado acaso por completo la mecánica y no se debe a ella la constante evolución de la maquinaria moderna más o menos perfecta? ¿Quién hubiera previsto todo esto?

¿Qué límite puede darse entonces a la inteligencia humana, cuando se descubran otros importantes fenómenos de la naturaleza que hoy desconocemos e ignoramos por completo? Es imposible calcularlo. Cada nuevo invento, por insignificante que sea, contribuye al desarrollo de la inteligencia y hasta a veces influye en el cambio de las costumbres. Todo evoluciona, nada es estatal, y por lo tanto es imposible decir que la sociedad futura, la sociedad de la felicidad humana, será de esta o de otra manera; sólo podemos decir: «es necesario que una sociedad nueva suplante a ésta, y que como base de toda acción tenga, el hombre, el razonamiento y el apoyo mutuo.»

Lo que más debe interesarnos, no es el saber si la verdad la posee el anarquismo, el socialismo o cualquier otro *ismo*, sino el saber *cuál es esa verdad*, nada más.

OTTO NIEMANN

De Verano

Castellar del Vallés, 20 agosto 1912.

Vida vegetativa, trabajo rutinario, remuneración escasa, déficit permanente, instrucción limitada, ideales confusos, a distancia inmensa de la agitación del proletariado emancipador; bajo tal aspecto se presenta esta villa a mi consideración.

Uniendo mis recuerdos del año anterior con mis impresiones actuales, veo estos trabajadores atascados en un recodo del camino, ligados a una especie de feudalismo que, sin las trabas del auténtico y formal de los tiempos antiguos, produce casi todos sus deplorables efectos. Antes no podían moverse del lugar como siervos sujetos al terruño; hoy no pueden salir de este pueblo porque han reducido la grandeza cerebral humana al estrecho molde de su telar y de su salario, de su tradición y de sus convencionalismos.

Hay aquí trabajadores que han vivido en Barcelona, que han peleado en Cuba, que han estado en contacto con la gran corriente, pero a pesar de todo, y aun de la relación constante con Sabadell y Tarrasa, en Castellar se han remansado y sufren la influencia ineludible del feudo Tolrá.

No tengo datos ni tiempo para el estudio detallado del asunto; con lo recogido en la superficie hay suficiente y sobra para mi objeto.

Sociedad recreativa burguesa; sociedad recreativa obrera: no hay lucha de clases. Aquí se vive en plena harmonía del capital y el trabajo. Castellar del Vallés es el tipo de la población industrial soñada por los apóstoles de la economía política: burgueses que ganan, sin molestias socialistas, sindicalistas ni anarquistas, ni otras dificultades que las indispensables surgidas de la lucha por la conquista del duro; obreros y obreras que trabajan sin exigencias ni reclamaciones, que ganan 15 ó 20 pesetas quincenales y cantan en «La Liebre», cooperan en «La Castellarense», bailan en la fiesta mayor y en las menores y votan el candidato propuesto por el comité de los sensatos. Esto es un oasis consolador.

Sin embargo, el modernismo ha hecho su aparición: una novedad he hallado este año. Ha nacido un Centro Obrero Instructivo, con un corto número de socios, que puede convertirse en núcleo de actividad, propaganda y organización obrera si logra despejarse y sacudir la pereza mental del ambiente. Las promesas son buenas, bellas las esperanzas: algo es haber dado señales de vida; esperemos que a su tiempo dé frutos emancipadores.

Uno de los números del programa de la fiesta mayor era los juegos florales celebrados en la tarde del domingo. El acto resultó bien presentado. En una sala grandiosa de la escuela sostenida por el señorío dominante, destinada a enseñar catecismo a los futuros productores de riquezas señoriales y pobreza menestral, había un estrado, con un trono bajo dosel, y sitio para los ilustres; el resto del local se hallaba completamente ocupado por los invitados, que lo eran mediante la ofrenda del óbolo voluntario para sufragar los gastos.

Comenzó el acto con la lectura de un largo discurso reseñando la historia de los juegos florales y enalteciendo el idioma catalán. Aunque por la mala condición acústica del local no pudo apreciarse detalladamente el escrito, me pareció que no excedía de lo repetido en ocasiones análogas: definición elevada de la poesía; exaltación tradicional de la fe y de la patria, y exposición platónica del amor, que oscila entre el misticismo y el sensualismo, manteniéndose a una altura convencional distante siempre de la realidad.

Abrióse el pliego conteniendo el nombre del poeta premiado con la flor natural, con el poético galardón, y proclamóse reina de la fiesta a una linda señorita de la familia feudal. ¡Oh! la poesía, antes tan enaltecida, sufrió tremendo golpe. No el amor, no la belleza, no el mérito personal; triunfó el privilegio. El poeta premiado no ofreció la flor ganada a la mujer ideal, que podía ser una linda obrera, capaz de inspirar los más nobles sentimientos y las más halagüeñas esperanzas; la puso en manos de una dama de estirpe opresora, representación, siquiera inocente o inconsciente, de todas las penas de la explotación. La poesía, que, según el mantenedor, no es sólo ritmo y medida, sino exaltación a las amplias y elevadas regiones de la sublimidad, si compareció evocada por los amadores de la gaya ciencia, huyó despavorida al estruendo de los aplausos tributados a la privilegiada.

Pasó la fiesta, pasaron las fiestas: hubo comedia, cine, tiro de palomas, bailes, sacrificio de pollos y gallinas, afluencia de forasteros, competencia entre tartanas tradicionales y un monstruoso automóvil; que parecía uno de esos *trusts-tiburones* que engullen a miles la pesca menuda, y a tirar un año más, viviendo en esa santa y encharcada rutina incapaz de toda noble rebeldía renovadora y justiciera.

Pasada la alegría periódica, no la íntima y legítima, aquí imposible y absolutamente desconocida, al telar otra vez, a la cuadra abrasadora, de atmósfera sofocante, ruido atronador, de ventanas herméticamente cerradas, bajo la mirada del capataz; a atravesar quincenas de rudo trabajo, descanso insuficiente, alimentación no reparadora, satisfacciones escasísimas, en lo más ínfimo del desnivel social, en aquel abismo en que la iniquidad perpetua pasa por justicia divina y ley natural.

Termino por hoy, dejando para otro día el resto de mis impresiones.

ANSELMO LORENZO

Salirse por la tangente

Esto es lo que hacen los socialistas cuando se les dice que su actuación en las sociedades obreras es solamente política, importándoles un bledo el mejoramiento y mucho menos la emancipación de los trabajadores. A todo esto contestan diciendo que ni la Unión Ferroviaria ni las entidades adheridas a la General de Trabajadores son políticas.

Precisamente en esto radica la jesuítica labor socialista; en introducir la cizaña política en entidades que no lo son, haciéndolas ingresar en una Unión que a pesar de todos los disfraces de su reglamento lo es.

Si la U. G. de T. es, como dice el reglamento, un organismo obrero, ¿por qué el Comité directivo no lo componen obreros? ¿Quieren decirnos los periódicos socialistas, sobre todo *¡Adelante!*, de Valladolid, en qué imprenta trabaja el presidente y en qué fábrica, taller o establecimiento ganan su jornal la mayoría de los que lo componen?

Hablemos claro. Los socialistas son una nueva clase explotadora que ha salido a los obreros. Los burgueses nos explotan en las fábricas; los socialistas, unas veces contribuyendo a aumentar los gastos del Estado, reclamando sueldos fijos por servicios que no se prestan, como sucede con las Juntas de Reformas Sociales y Tribunales industriales, y otras creando cargos retribuídos en las entidades obreras, asignándose sueldos muy superiores a los que obtienen los obreros a quienes engañan.

Y pareciéndoles esto poco, todavía acuden a estas mismas sociedades para pedirles dinero con que sufragar los gastos electorales.

En su intransigencia con las sociedades obreras que no se subyugan a su dominio, han ido más lejos que los carlistas y republicanos, pues éstos no han aconsejado a sus adeptos (públicamente al menos) que nieguen su concurso a los sindicatos obreros. Los socialistas, sí.

Al Congreso que celebrarán en Madrid el próximo septiembre, las agrupaciones de Vigo y Sevilla han presentado la siguiente proposición:

«Siguiendo los elementos sindicalistas la misma táctica que los anarquistas contra el partido socialista y sus hombres, y vistas las buenas relaciones existentes entre nuestro partido y la Unión General de Trabajadores, se proponga al Congreso nacional condene toda colaboración de los afiliados en la obra del sindicalismo anárquico, contraria a la de la Unión General y del partido, y encargue a las agrupaciones no consientan que ningún afiliado coopere a esa obra sindicalista, desempeñando cargos directivos o administrativos y dirigiendo o colaborando en los periódicos sindicalistas. *(Agrupación de Vigo).*»

La de Sevilla es idéntica a ésta.

Estamos seguros de que esta proposición no será aprobada. La hipocresía política es contraria al deslinde de campos.

Claro está que los socialistas han de ser contrarios al criterio sindicalista en que se orientan las sociedades obreras. Las netamente sindicalistas no son fábricas de diputados ni de concejales, y sus individuos lo

bastante dignos para no aceptar, y mucho menos exigir, retribución por trabajos que deben hacerse desinteresadamente.

Algo más complicada era la labor de la Secretaría de la Confederación Nacional del Trabajo y la desempeñó durante bastante tiempo el compañero Negre, sin faltar un solo día a ganar un jornal en el taller; pero jomal: quiere obliga a los socialistas a trabajar por amor al arte!

El carácter revolucionario del sindicalismo moderno les espanta. No revolucionario; no tiene más aspiraciones que laborar con los republicanos para derrocar el régimen monárquico, lo que una vez conseguido les facilitaría la posesión de algunas actas. Como que serían los diputados conque de la república.

Como demostración de lo que decimos queda el artículo publicado en el número 122, en el cual se manifiesta que después del mitin celebrado en Madrid por los albañiles se personaron en la secretaría Ejlesias y Mora para aconsejar a la Junta Directiva que *cuanto antes se procurara por cualquier medio buscar una actitud pacífica al asunto.*

En el mismo artículo se dice que dicha sociedad acordó entregar una cantidad como dietas a los concejales socialistas, cosa que después la confirmaba *El Trabajo*, órgano de la citada sociedad de albañiles de Madrid.

¡Se quieren pruebas más patentes de que el partido socialista es una nueva clase explotadora de los trabajadores?

Ellos quieren a las entidades obreras con el objeto de que no tengan otros medios de lucha que la base múltiple con su secuela de montepíos y cooperativas y elecciones para cargos retribuídos por el Estado y los ayuntamientos. Es su única finalidad.

Y los trabajadores que quieren librarse de la explotación del burgués, no deben ser creadores ni sostenedores de esta nueva clase de parásitos, que nos ha de ser más funesta por la manera rastrera como se desliza entre nosotros. Además, el partido socialista se adjetiva indebidamente obrero. Son bastantes los burgueses que forman parte de él y no creemos que los burgueses sean partidarios de la socialización de los medios de producción. Si una parte de la burguesía se hace socialista es porque ve que éstos, menos escrupulosos que los republicanos, lo mismo aceptan carteras de ministro que de burgueses que la nueva monarquía reformista como la inglesa, o conquistadora como la italiana.

Refiriéndonos a los ferroviarios hemos de objetar lo que dice *¡adelante!* de que en la Unión Ferroviaria no buscan otro apoyo que el recíproco que se deben dos colectividades de trabajadores, que hay una diferencia grande entre una y otra colectividad, pues mientras los ferroviarios buscan su emancipación dentro del trabajo sacrificando sus cuotas monotarias, los socialistas no son todos obreros, y los que lo son aprovechan la primera ocasión que les presenta la monotonía del taller y de la fábrica, y su amor por los ferroviarios ya lo han demostrado creando una secretaría retribuída con 3,000 pesetas, suldo que no alcanzan la inmensa mayoría de los cotizantes.

A estos cargos, a estas censuras han de contestar los periódicos socialistas, y no como lo hacen, saliéndose por la tangente.

El ideal anarquista y las revoluciones precedentes

El anarquismo surge de la misma entraña de la vida práctica.

Godwin, contemporáneo de la Gran Revolución de 1789 1793, había visto por sí mismo cómo la autoridad del gobierno creado en nombre de la libertad y por una Revolución se convirtió pronto en obstáculo a la propia obra revolucionaria. Pudo también darse buena cuenta de lo que ocurría en Inglaterra al amparo del Parlamento, el pillaje de las tierras comunales, la venta de ciertos beneficios postales, la carestía del pobre y su encerramiento en los asilos, por agentes que con este objeto recorrían toda Inglaterra, a las factorías del Lancashire, donde perecían a montones tan pronto llegaban. Y Godwin se hizo cargo en seguida de que un gobierno cualquiera, aunque fuese el de los jacobinos, en el período más revolucionario, no podría realizar nunca la necesaria revolución social comunista, de que un gobierno revolucionario, en virtud de su origen y de su naturaleza de guardador del Estado, y de los privilegios que todos los Estados tienen que defender, se convierte prontísimo en impedimento a la misma revolución. Comprendió así y proclamó abiertamente la idea de que para el triunfo de la Revolución, los hombres necesitan librarse ante todo de su fe en la Ley, en la Autoridad, en la Unidad, en el Orden, en la Propiedad y en otras instituciones heredadas de los tiempos pasados, de los tiempos en que sus progenitores eran esclavos.

El segundo teórico del anarquismo, Proudhon, posterior a Godwin, es contemporáneo de la revolución de 1848. Proudhon pudo ver por sus propios ojos los crímenes cometidos por el gobierno republicano y convencerse de la imposibilidad de la existencia del socialismo de Estado de Luis Blanc. Bajo la reciente impresión de lo que había visto durante el movimiento de 1848, escribió su obra colosal *Idea general de la Revolución*, en la que resueltamente proclama el anarquismo y la abolición del Estado.

Más tarde, en la Asociación Internacional de los Trabajadores, la concepción anarquista se afirma también después de otra revolución del Consejo de la Commune de París en 1871, la total impotencia revolucionaria del Consejo de la Commune, aun cuando figuraban en él, en proporciones equitativas, representantes de todos los partidos revolucionarios de aquel tiempo, jacobinos, blanquistas o internacionalistas; y la incapacidad del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, residente en Londres, y sus pretensiones, necias y peligrosas, de gobernar el movimiento parisién por medio de órdenes transmitidas desde Inglaterra, fueron dos grandes lecciones que abrieron los ojos a muchos. Esos hechos condujeron a varias Federaciones de la Internacional y a no pocos de sus miembros más preeminentes, incluso Bakounine, a meditar en lo peligrosa que resulta toda clase de autoridad aun cuando sea elegida con la mayor libertad posible, como ocurrió en la Commune y en la Internacional de Trabajadores.

Algunos meses despues, la decisión tomada por el Consejo General de la Internacional en un mitin privado que se convocó en Londres (1871) en lugar del Congreso anual correspondiente, hizo aún más evidente el peligro de su gobierno en el seno de aquella asociación. Por medio de ese primitivo acuerdo, las fuerzas de la Internacional, que hasta entonces habían estado unidas para la lucha económica y revolucionaria por la acción directa de los Unicnes de oficio contra el capitalismo, fueron empujados a un movimiento electoral, político y parlamentario que no hizo más que diseminar y destruir su poder efectivo.

Este acuerdo produjo la rebelión abierta de las federaciones latinas de la Asociación —españolas, italianas, del Jura y de parte de Bélgica — contra el Consejo General; y de esta rebeldía data el movimiento anarquista contemporáneo.

Vemos, pues, que el movimiento anarquista se renovaba cada vez que recibía la impresión de alguna gran lección práctica y que su origen arranca de las enseñanzas de la vida misma. Mas tan pronto surge, comienza a construir la expresión general de sus principios y a establecer las bases teóricas y científicas de sus enseñanzas. Decimos científicas no en el sentido de la adopción de una jerga incomprensible o en el de recurrir a la antigua metafísica, sino en el de determinar sus bases por medio de las ciencias naturales de la época y llega a ser una de sus ramas.

***

El anarquismo habora al mismo tiempo por su propio ideal.

Ningún hecho puede tener éxito si no es consciente, si no persigue un fin concreto y definido. No es posible destruir nada de lo existente si los hombres de antemano no han convenido entre sí durante la lucha, así como en el mismo período de destrucción, qué es lo que van a poner en lugar de aquello que ha de ser destruído. Ni aun la misma crítica teórica de lo que existe es posible sin que cada uno se represente a sí mismo, más o menos exactamente, la imagen de lo que se desea substituir a lo actual. Consciente o inconsciente, el *ideal*, la idea de algo mejor, siempre perdura en el espíritu de los que critican las instituciones existentes.

Tal ocurre principalmente con los hombres de acción. Decir a las gentes: «Destruyamos primero el capitalismo y la autocracia, y después veremos lo que daba hacerse», no es más que engañarse a sí mismo y engañar a los demás. Es imposible. Comprendió así y proclamó abiertamente la idea de que para el triunfo de la Revolución, los hombres necesitan librarse ante todo de su fe en la Ley, en la Autoridad, en la Unidad, en el Orden, en la Propiedad y en otras instituciones heredadas de los tiempos pasados, de los tiempos en que sus progenitores eran esclavos.

El segundo teórico del anarquismo, Proudhon, posterior a Godwin, es contemporáneo de la revolución de 1848. Proudhon pudo ver por sus propios ojos los crímenes cometidos por el gobierno republicano y convencerse de la imposibilidad de la existencia del socialismo de Estado de Luis Blanc. Bajo la reciente impresión de lo que había visto durante el movimiento de 1848, escribió su obra colosal *Idea general de la Revolución*, en la que resueltamente proclama el anarquismo y la abolición del Estado.

Más tarde, en la Asociación Internacional de los Trabajadores, la concepción anarquista se afirma también después de otra revolución del Consejo de la Commune de París en 1871, la total impotencia revolucionaria del Consejo de la Commune, aun cuando figuraban en él, en proporciones equitativas, representantes de todos los partidos revolucionarios de aquel tiempo, jacobinos, blanquistas o internacionalistas; y la incapacidad del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, residente en Londres, y sus pretensiones, necias y peligrosas, de gobernar el movimiento parisién por medio de órdenes transmitidas desde Inglaterra, fueron dos grandes lecciones que abrieron los ojos a muchos. Esos hechos condujeron a varias Federaciones de la Internacional y a no pocos de sus miembros más preeminentes, incluso Bakounine, a meditar en lo peligrosa que resulta toda clase de autoridad aun cuando sea elegida con la mayor libertad posible, como ocurrió en la Commune y en la Internacional de Trabajadores.

Algunos meses despues, la decisión tomada por el Consejo General de la Internacional en un mitin privado que se convocó en Londres (1871) en lugar del Congreso anual correspondiente, hizo aún más evidente el peligro de su gobierno en el seno de aquella asociación. Por medio de ese primitivo acuerdo, las fuerzas de la Internacional, que hasta entonces habían estado unidas para la lucha económica y revolucionaria por la acción directa de los Unicnes de oficio contra el capitalismo, fueron empujados a un movimiento electoral, político y parlamentario que no hizo más que diseminar y destruir su poder efectivo.

Este acuerdo produjo la rebelión abierta de las federaciones latinas de la Asociación —españolas, italianas, del Jura y de parte de Bélgica — contra el Consejo General; y

Los socialistas y la revolución

I

A riesgo de verme *clasificado* en el número de los fanáticos rojos y seguro que F. Ribas continuará afirmando que nadie en España ha hecho una crítica seria del socialismo, desde Anselmo Lorenzo abajo, lo que al parecer no le apena como socialista, I.ero deplora como español; sin conocimientos enciclopédicos y con escasos recursos intelectuales, pero con la sinceridad y franqueza propias de un labriego, me propongo recopilar algunos hechos que, examinados imparcialmente, hacen dudar del revolucionarismo del partido socialista.

El domingo 30 de junio próximo pasado, asistí (como invitado) a una reunión-fiesta organizada por el grupo socialista español de Burdeos y en su primera parte, que fué oratoria, el compañero Ruiz, afirmó que «ellos eran los propulsores de aquel hermoso movimiento revolucionario de Rusia con su brillante acción violenta.»

Conviene notar que el orador fué comisionado por el grupo para hablar y que como miembro del partido socialista hablaba en su nombre.

Como quiera que el acto no revestía carácter de controversia, no salí de antemano, prometiendo hacerlo desde las columnas de nuestro paladín TIERRA Y LIBERTAD, y para comenzar le dejo la palabra al compañero ruso, Tcherkesoff.

Dice ésto (1):

«Y sobre todo contra nosotros, los revolucionarios rusos, su conducta fué horripilante. Desde el 1905 al 1911, a cada encuentro, a cada manifestación del partido de esta heroica juventud que admiraba todo el mundo civilizado, aquellos calumniados internacionales, con rabia rescionaria, vomitaban injurias e improperios.

»Al principio, nosotros, los proscriptos rusos, evadidos de Siberia y de las prisiones, no hacíamos caso contra sus ataques en la prensa socialista: mas pronto nos apercibimos que lo único que podía perjudicar el movimiento revolucionario ruso no eran sus ataques, sino todo lo contrario, su simpatía y concurso.

»Todos aquellos de entre nosotros que adoptaban las doctrinas social-demócratas y profesaban o tenían simpatías por Engels, Liebnecht y compañía, inmediatamente se transformaban en activos de la revolución y combatían a los revolucionarios. Uno de esos rusos protegidos por Engels y que se distinguió por sus violentos ataques contra los revolucionarios fué Zetine, el cual terminó por implorar el perdón del zar.

»Otro protegido de los socialistas demócratas, que respondía al nombre de Plekhanoff, continuó el «triste trabajo de Judas» y se alabó en un informe al Congreso social demócrata de 1891, en Bruselas, de haber sostenido la lucha durante varios años contra las diferentes fracciones Falounistas (pág. 4).

»—Comprendan ustedes bien, ciudadanos—exclamó Plekhanoff—que no son solos los anarquistas los que incluímos con el nombre de Bakounistas. El difunto P. Tkatcheff se creía partidario de Blanqui (y lo era). El combatía a los anarquistas y sostenía polémicas con Bakounine mismo. Igual es el partido de la Voluntad del Pueblo, dirigido por el célebre comité ejecutivo (pág. 5).

»Pero lo más vergonzoso es que parecido informe pudiera haber sido presentado, leído y aprobado en un Congreso celebrado por hombres que se decían socialistas revolucionarios».

Ahora bien; de lo transcrito se desprende que el compañero Ruiz se equivocó al decir que «ellos eran los propulsores del movimiento revolucionario de Rusia con su brillante acción violenta», sino que, al contrario, *ellos son los propulsores y correligionarios de los que criticaron sus violencias y combatieron a los revolucionarios de aquel hermoso movimiento.*

Si lo hecho público por el compañero Tcherkesoff constituyera un caso aislado; si no hubiera sido la continuación de otros parecidos; si desde aquella época no se hubieran repetido, podríamos achacarlo a una ráfaga de aberración de los socialistas de aquella época; pero, desgraciadamente, no creo sea así; y voy a tratar de demostrarlo.

No me propongo hacer la historia del partido socialista; sería demasiado largo y me faltan aptitudes y conocimientos para con examinar su actitud en estos últimos años y en varios pueblos de Europa.

Es público y notorio que en el seno de la Confederación General del Trabajo francesa se combaten dos tendencias, la una reformista, la otra revolucionaria, y que por sus divergencias se han llegado a perder algunas luchas y de bastante importancia; ¿qué cuáles? La huelga de Correos y Telégrafos de 1909 (la segunda) está ahí para poder apreciar como se comportó Niel y sus amigos, es decir, los reformistas; y esto no bastara examinad su conducta de obreros en la huelga de ferroviarios de 1910, que, si mal no recuerdo, los grupos reformistas de la sección de caminos de hierro del Este, capitaneados e imbuídos de antemano por Guerard y su teniente Niel, defeccionaron y no marcharon como los demás compañeros.

Pues bien; ahora, queridos lectores, debo decirles que Niel, Guerard, Keuler y compañía, en una palabra, todos los reformistas de la C. G. del T., son miembros del partido socialista.

Es cierto que la mayoría la forma la fracción revolucionaria y debido a esto, sin duda, vemos al partido socialista en pugna con la C. G. del T., cosa que si alguien osara negarlo, sólo está el reciente Congreso socialista de Lyon para demostrarle lo contrario.

¿Conclusión? El partido reformista franceés con tendencias reformistas, combatiendo el revolucionarismo de la C. G. del T., no puede ser revolucionario.

Por si esto no bastara, me place exponer otra prueba y bien convincente.

Hace dos años próximamente, salió de la redacción del semanario *La Guerre Sociale* la iniciativa de formar un partido revolucionario, cuya idea saludó Gustavo Hervé con un artículo titulado «¡Viva el partido revolucionario!», en el cual prometió ingresar: solamente aguardaría la ocasión propicia para arrastrar tras él *armas y bagajes*, pues él solo se consideraba parte infima para tamaña empresa: lo que nos prueba que, Hervé socialista, quería abandonar su partido para ingresar en otro revolucionario; el primero no lo era.

Hablemos un poco de Italia. Aquí hemos visto al diputado y *leader* socialista, Ferri, hacer antesala en el Quirinal, entretenerse con el que preside tal edificio y después decir que un buen socialista es competente para ejercer ministerios en una monarquía.

Hemos visto también otros diputados socialistas pronunciarse a favor de la guerra de Tripolitania, y lo que es más, otros se fueron a verter llanto de cocodrilo a casa de don Víctor Manuel, cuando dicen puso sus dias en peligro aquel joven albañil. ¡Con tales revolucionarios, los italianos pueden dormir tranquilos!

En España, hay también un partido socialista que patrocina una fuerte organización obrera que se titula Unión General de Trabajadores.

No creo haya quien no recuerde los sucesos de 1909.

Todos sabemos que España sostenía una campaña guerrera en Marruecos que se hizo por demás impopular, hasta el extremo que desencadenó insurrecciones en diferentes puntos de la Península, comenzando por la que tuvo lugar en la estación del Mediodía de Madrid y terminando con la gloriosa de Cataluña, cuyo hecho histórico honra a todos los que tomaron parte, sin distinción de escuela.

No sucede lo propio con el cuerpo dirigente de la Unión o partido socialista, que después de haber agitado la masa en mitins de protesta, no aprovecharon (o no quisieron aprovechar) el momento psicológico para secundar el movimiento de Cataluña.

(1) *Páginas de historia socialista*, págs. 59, 60 y 61.

La explicación de esta actitud nos la da Vicente Barrio, secretario de la U. G. de T., en la conferencia internacional de delegados de las organizaciones obreras que tuvo lugar en París algunas semanas después de los sucesos.

Este ciudadano, cuando le llegó el turno de hablar, no disertó más que apóstrofes e injurias contra los revolucionarios de Cataluña, haciendo necesaria la intervención de Ivetó y Jouhanx, delegados franceses, los cuales le dieron a entender que no estaban dispuestos a tolerar se manchase una página tan gloriosa como la escrita en la historia obrera por el pueblo catalán.

El resto de los delegados (amposo aprobaron a V. Barrio y como prueba está el gran mitin contra la guerra organizado y celebrado para clausurar la conferencia y en el que tomaron la palabra diversos oradores de varias nacionalidades, los cuales anatematizaron la guerra y glorificaron a los revolucionarios de Cataluña y España entera.

Todos tenemos presente la horrible represión que se siguió a los sucesos; las detenciones en masa y las condenas sin cuento ni justificación, hasta el fusilamiento del noble Ferrer, cuya tragedia ocasionó la protesta universal que ocasionó la caída del poder a Maura y el advenimiento al mismo de Moret.

(Continuará)

MATÍAS CONDE

Burdeos.

Al correr de la pluma

A mi juicio, nada rebaja tanto al hombre como el abandono de sus derechos, como la renuncia de su dignidad...

Cuando el hombre que se da un amo, el hombre que se prosterna ante un ídolo, llámese dios, llámese jefe político, es indigno de llamarse tal, puesto que el hacer abstracción de la dignidad, el abdicar de su personalidad se equipara a la bestia.

Así, esas multitudes de amorfos, ayunos de todo intelecto, que alimentan con su ignorancia a esa vieja alcahueta que se llama iglesia, esa bajeza que se llama política; esa escoria social, que elabora con sus mismas manos el látigo que más tarde trazará en sus espaldas con letras de sangre el origen de su esclavitud, es inspira una profunda repugnancia. No puedo comprender tanto servilismo, tanta abyección.

Y lo que más me asquea, lo que más me irrita, es que toda esa basura, que toda esa podredumbre se pretenda encubrir con el manto de la libertad. Digo esto, a propósito de esos partidos que se dicen defensores de la libertad, cuando en realidad no son sus estuelas de embrutecimiento a la par que hervideros de las más ruines y despreciables ambiciones.

Pero, esto farsa me sublleva. ¿Por qué hablan de libertad? ¿Acaso no es el objetivo de todos los partidos la posesión del poder? ¿Y no es éste el antítesis de aquélla? ¿O es que puede haber libertad donde la sed de ambicion, donde la dignidad desaparece bajo el peso de tutelas que degradan?

¡Ah! Sí, es verdad: puede haber una libertad, y es ésta indudablemente la que vosotros, obreros políticos, anhelan; y es de ella, de lograr a los que han de arrojaros al rostro el salivazo de la opresión.

Libertad de eunucos; pero, ¿podéis concebir otra los que no habéis sabido sacarse del polvo de la humillación, los que no sabéis prescindir de oprobiosas delegaciones? No; porque la otra, la verdadera libertad sólo puede ser comprendida y apreciada por los espíritus límpidos, por los que habiendo roto con toda clase de trabas y prejuicios, proclaman alto la virtualidad de la razón y rechazan resueltamente todo lo que pueda menoscabar su pleno ejercicio.

¿Lo entendéis, papanatas republicanos? Libertad, es desarrollo integral de todas las facultades inherentes al hombre sin otra ley que la armonía. Lo contrario, es decir, las libertades que os ofrecen los que vuestra ignorancia hacen negocio, son música que os podrá parecer muy grata al oído, pero que en realidad os envilece, y os transforma en la cola obra progresiva, hasta el punto de que la libertad en vuestros labios se deshonra.

Así que no habléis de libertad, porque ésta no puede florecer entre las pestilencias del cieno idolátrico. Y vosotros sólo sois ¡¡idólatras!!

ANGEL LACORT

AL PROLETARIADO EN GENERAL y a los obreros azuaqueños en particular

Desde que los *Judas* de la Internacional, desde que los traidores del axioma marxista de la desaparición vergonzosa de los *jefecitos* y empezaron a encomendar la organización a los *burgueses* que, disfrazados de *socialistas*, cual corneros *lobos* vestidos de *corderos* para mejor sorprender su *presa*, de este modo sabían astutamente alcanzar votos y dinero para elevarse sobre la inconsciente masa que los aclamaba, la verdadera lucha entre el Capital y el Trabajo se ha desvirtuado y el camino recto que en otro tiempo supo emprender el explotado para romper de una vez para siempre, las fuertes cadenas de su esclavitud se ha torcido, en beneficio de esos *mons* que se llaman *amigos* del trabajador y en provecho de esos *trabajadores* que traicionaron su causa abandonando el taller y cogiéndose a la levita del *señorito* que aspiraba a ser *concejal* o *diputado socialista*...

Y lo raro del caso era que el futuro representante *socialista* o era un huido del trabajo por amor a la holganza, o un potentado patronal, cuyos intereses tenían que ser contrarios al interés del proletariado.

La *burguesía* ante el grandioso espectáculo de la Internacional, temiendo las justas iras de sus explotados, considerándose perdida ante la majestuosa actitud de airada protesta, desconcertada al oir el atronador rugido del fiero león tantos años encadenado, se cercioró de la inutilidad de sus medios de defensa y acudió a su mente la idea de astucia.

Era preciso detener la marcha del *proletariado emancipador* con un mentido artificio y entonces los que jamás tuvieron una mirada demás impopular, hasta el extremo que desencadenó insurrecciones en diferentes puntos de la Península, comenzando por la que tuvo lugar en la estación del Mediodía de Madrid y terminando con la gloriosa de Cataluña, cuyo hecho histórico honra a todos los que tomaron parte, sin distinción de escuela.

No sucede lo propio con el cuerpo dirigente de la Unión o partido socialista, que después de haber agitado la masa en mitins de protesta, no aprovecharon (o no quisieron aprovechar) el momento psicológico para secundar el movimiento de Cataluña.

La explicación de esta actitud nos la da Vicente Barrio, secretario de la U. G. de T., en la conferencia internacional de delegados de las organizaciones obreras que tuvo lugar en París algunas semanas después de los sucesos.

Este ciudadano, cuando le llegó el turno de hablar, no disertó más que apóstrofes e injurias contra los revolucionarios de Cataluña, haciendo necesaria la intervención de Ivetó y Jouhanx, delegados franceses, los cuales le dieron a entender que no estaban dispuestos a tolerar se manchase una página tan gloriosa como la escrita en la historia obrera por el pueblo catalán.

El resto de los delegados (amposo aprobaron a V. Barrio y como prueba está el gran mitin contra la guerra organizado y celebrado para clausurar la conferencia y en el que tomaron la palabra diversos oradores de varias nacionalidades, los cuales anatematizaron la guerra y glorificaron a los revolucionarios de Cataluña y España entera.

Todos tenemos presente la horrible represión que se siguió a los sucesos; las detenciones en masa y las condenas sin cuento ni justificación, hasta el fusilamiento del noble Ferrer, cuya tragedia ocasionó la protesta universal que ocasionó la caída del poder a Maura y el advenimiento al mismo de Moret.

(Continuará)

MATÍAS CONDE

Burdeos.

Al correr de la pluma

A mi juicio, nada rebaja tanto al hombre como el abandono de sus derechos, como la renuncia de su dignidad...

Cuando el hombre que se da un amo, el hombre que se prosterna ante un ídolo, llámese dios, llámese jefe político, es indigno de llamarse tal, puesto que el hacer abstracción de la dignidad, el abdicar de su personalidad se equipara a la bestia.

Así, esas multitudes de amorfos, ayunos de todo intelecto, que alimentan con su ignorancia a esa vieja alcahueta que se llama iglesia, esa bajeza que se llama política; esa escoria social, que elabora con sus mismas manos el látigo que más tarde trazará en sus espaldas con letras de sangre el origen de su esclavitud, es inspira una profunda repugnancia. No puedo comprender tanto servilismo, tanta abyección.

Y lo que más me asquea, lo que más me irrita, es que toda esa basura, que toda esa podredumbre se pretenda encubrir con el manto de la libertad. Digo esto, a propósito de esos partidos que se dicen defensores de la libertad, cuando en realidad no son sus estuelas de embrutecimiento a la par que hervideros de las más ruines y despreciables ambiciones.

Pero, esto farsa me sublleva. ¿Por qué hablan de libertad? ¿Acaso no es el objetivo de todos los partidos la posesión del poder? ¿Y no es éste el antítesis de aquélla? ¿O es que puede haber libertad donde la sed de ambicion, donde la dignidad desaparece bajo el peso de tutelas que degradan?

¡Ah! Sí, es verdad: puede haber una libertad, y es ésta indudablemente la que vosotros, obreros políticos, anhelan; y es de ella, de lograr a los que han de arrojaros al rostro el salivazo de la opresión.

Libertad de eunucos; pero, ¿podéis concebir otra los que no habéis sabido sacarse del polvo de la humillación, los que no sabéis prescindir de oprobiosas delegaciones? No; porque la otra, la verdadera libertad sólo puede ser comprendida y apreciada por los espíritus límpidos, por los que habiendo roto con toda clase de trabas y prejuicios, proclaman alto la virtualidad de la razón y rechazan resueltamente todo lo que pueda menoscabar su pleno ejercicio.

¿Lo entendéis, papanatas republicanos? Libertad, es desarrollo integral de todas las facultades inherentes al hombre sin otra ley que la armonía. Lo contrario, es decir, las libertades que os ofrecen los que vuestra ignorancia hacen negocio, son música que os podrá parecer muy grata al oído, pero que en realidad os envilece, y os transforma en la cola obra progresiva, hasta el punto de que la libertad en vuestros labios se deshonra.

Así que no habléis de libertad, porque ésta no puede florecer entre las pestilencias del cieno idolátrico. Y vosotros sólo sois ¡¡idólatras!!

ANGEL LACORT

La Casa del Pueblo de Manzanares

Precisa es que no quede impune el hecho escandaloso llevado a cabo por los que abrazan la bandera republicana, sin tener el más pequeño amor a la humanidad.

El pomposo letrero «Casa del Pueblo», que adorna la fachada del edificio para deshonra y baldón de los trabajadores, precisa que desaparezca, para que no sirva de banderin de enganche de los cándidos obreros que creyeron, siguiendo vergonzosamente los pasos que la república había de hacer su felicidad.

La conducta de los republicanos que figuran en primera fila; los que en mitins y reuniones se enorgullecen con la representación del partido; los que con fingida fogosidad halagan a los trabajadores para que depositen sus sufragios en la urna de los embrollos, han dado una magistral lección a los trabajadores de Manzanares, que aprenderán por al lado de los republicanos conseguirían, si no su total emancipación, alguna mejora que aliviara su situación de esclavos.

Cuando obreros sensatos de la Casa del Pueblo se agrupan y forman secciones de oficio, los republicanos ven con malos ojos este proceder, y antes de someter a votación un acuerdo que habría de derrumbar el letrero «Casa del Pueblo» habla de continuar o cambiarse por el rancio y gastado de «Tertulia Republicana», viéndose derrotados en virtud de la ingrata ley de mayoría por ellos promulgada, apelan al matonismo, y todo un concejal, don José María Rodríguez, empuña el revólver y ocupa la puerta de salida, y, cual Quijote furioso, se dispone a cortar de un balazo al socio que se decida a salir.

La lección ha sido soberbia, el desengaño convincente. Un año de propaganda societaria no habría hecho los prosélitos que el acto matonesco llevado a cabo por el concejal republicano.

Si no poseyéramos sentimientos altruistas que tienen por base el sacratísimo y humanitario respeto a la vida de nuestros semejantes, aplaudiríamos al señor Rodríguez su actitud de matonismo.

En un local tan digno de respeto como la Casa del Pueblo, donde tranquilos se reunen los trabajadores deseosos de ilustrarse, nos extraña tuvieran que arrojarse por las ventanas, huyendo del proyectil que saliera del revólver del concejal republicano.

¡Más libros y menos armas, señor Rodríguez! El matonismo no tiene adeptos entre los hombres sensatos y de sano criterio. Los que como usted pretenden figurar como redentores... de la clase obrera, no descienden hasta el extremo de igualarse a los que en casa de juego o de... pretenden vivir del terror. Ya la Casa del Pueblo está tocando el resultado de su brutal procedimiento y los trabajadores socios se dan de baja y abrirán nuevo local que será la verdadera Casa del Pueblo.

No cuenten con sus cuotas ni con sus sufragios que en otra época elevaron a usted a la categoría que disfruta. Ahí os quedáis, republicanos. Nuestras fuerzas las utilizaremos para defender nuestra causa, pues habéis hecho comprender a los obreros lo que tantas veces hemos dicho: que la obra de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

Manzanares.

Una rectificación

Es preciso que en nuestro empeño de no ocupar el periódico con polémicas entre los compañeros nos ayuden todos, pues a pesar de nuestro buen deseo es fácil quebrantar este propósito, inconscientemente, por ignorar si los individuos a quienes se ataca son o no compañeros.

Como justo derecho de los firmantes publicamos hoy esta rectificación suprimiendo lo que publicara dar lugar a una nueva réplica de un tercero en discordia, y dando por terminado este asunto.

Dice así:

«En el número 116 de TIERRA Y LIBERTAD aparece un escrito bajo el epígrafe «Los tránsfugas del anarquismo», que por no ajustarse estrictamente a la verdad, nunca que debe seguir todo equal que se precie de justo y razonable, sobre todo tratándose de anarquistas, merece refutación.

Nada tendríamos que objetar si el artículo en cuestión se concretara a censurar a quienes faltos de consecuencia con los ideales que declran defender, les traicionan y van con el primer charlatán político o de cualquier clase que se presente prometiendo a voz en grito panaceas ultragubernamentales o la revolución a la vuelta de una esquina, que para el caso es lo mismo, traicionando de este modo aquel principio de La Internacional: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos»; pero como no es así, nos vemos precisados a escribir estas líneas:

Dice el articulista M., que «el gran radical José Antuña, o Chepe el Cantruño (no Costruño, como él decía), pedía a voz en grito que el compañero José Riestra se marchara del periódico».

Ante esta calumnia nosotros tenemos que protestar saliendo por los fueros de la verdad, como asistentes a aquella asamblea que dicho sea en honor a la verdad también quedó palmariamente demostrada la mala fe de algunos trabajadores contra dicho compañero, que a nosotros nada tiene, es de una abnegación hacia sus semejantes y ayuna hasta el sacrificio, harto probada entre todos los que le conocen, y sin embargo se le pagó con una propaganda ruin e infame hecha en contra suya, faltando así al compañerismo solidario de los trabajadores conscientes, que debemos tener siempre por lema este principio sindicalista y altamente altruista: «la causa de un obrero es la causa de todos», o dicho sea de otro modo: «todos para uno y uno para todos». El haber faltado a este lema debilitó grandemente la organización obrera en este pueblo, que a costa de grande sacrificios se encontraba pujante, y que nunca agradecerán bastante los patronos; pero conste que no tratamos de zaherir ni molestar a nadie, sino de enmendar y corregir errores, que todavía es tiempo, y evitaremos un mal funestísimo para nuestra organización de clase.

Pongamos todo lo que esté de nuestra parte, eliminando de nosotros cuanto sea motivo de discordia entre la gran familia obrera, y habremos adelantado mucho en el camino de nuestra emancipación económica.

Dispensarnos la digresión y continuemos lo que motiva estas líneas:

Es falso de toda falsedad, pues, que el obrero José Antuña haya lanzado la frase que M. le atribuyó, pues ni por asomo dijo eso ni nada que se le pareciese. La verdad ante todo.

Ese mismo individuo (José Antuña), fué en otra ocasión calumniado desde TIERRA Y LIBERTAD, atribuyéndole el propósito de vender el Centro de Sociedades Obreras, siendo una solemne mentira, como podemos comprobar todos cuantos estamos asociados, que le conocemos perfectamente. Precisamente en aquella ocasión se reunió la sociedad «La Justicia», acordando contestar desde el mismo TIERRA Y LIBERTAD, cuya contestación no publicó, no sabemos las causas, aunque suponemos fueron ajenas a la redacción, pues hay que tener en cuenta que esto ocurrió a raíz de la huelga de septiembre del año pasado.

***

Os decimos esto para que la redacción de nuestro querido TIERRA Y LIBERTAD no sea sorprendida, y sería muy conveniente que cuando de estos asuntos se tratase exigiríais nombre y apellido, no ocultando su nombre bajo un pseudónimo.

Vuestros y de la causa emancipadora anarquista. — *Jesús Rodríguez, Faustino Villa*».

La Felguera, 9 julio 1912.

Carta de Italia

El día 4 de Agosto se reunieron en Congreso, en Rimini, los anarquistas de la Romagna. Estaban representados los grupos de Rimini, Fano, Pesaro, Fabriano, Jesi, Senigalia, Cerena, Bologna, Lugo, Ravenna, San Pietro in Trento, Ferrara, Valtana, Conselice, Filo d'Argenta, Santa Maria in Fabriano, Sarsinano, Forlì, Verlinia di Bologna, Castel di Molinella, Villa dell Attero, Prato, Carrail, Erboza, Santo Stefano, San Zaccarias, Castelbolognese, Porto Fuori, Mezzano, Persiro, Meoldolo, Ponte Iagscuro, S. M. Madalano, Vigarano Mainarda, Firenze, Cotignoto, Fuinis Uniti, Fascio libertario Milanese.

Muchos otros se adhirieron por medio de telegramas y cartas.

Abrió el acto el compañero Domingo Zarattero, del periódico *L'Agitatore*, haciendo uso de la palabra Spuer, Cuberti, Agostini, Grazi, Rocchi, Pedrini, Pirolmichele, dedicando recuerdos a las víctimas políticas y sociales y particularmente a la querida compañera Maria Rygier, que se encuentra presa en la cárcel de Roma.

Se tomaron importantes acuerdos sobre la manera de hacer más activa propaganda, acordándose también que los anarquistas tomen parte en las luchas proletarias, para imprimir a ellas esa manera de intervención la más libertaria posible, terminando el Congreso en medio de gran entusiasmo.

***

Se está realizando una gran propaganda por medio de mitins y de la prensa, en favor de Ettor y Giovanitti, dos excelentes propagandistas que están detenidos en las cárceles americanas, condenados a muerte por haber dirigido una huelga.

También se está haciendo activísima labor por víctimas políticas y sociales, utilizando para ello las cárceles públicas, en las que toman parte nuestros más conocidos compañeros.

***

Un nuevo periódico anarquista se publica en Ancona. Se titula *La Marcia*, y no dudamos que su labor producirá excelentes resultados.

En el próximo octubre se celebrará en Módena el Congreso de los sindicatos que siguen la táctica revolucionaria. En mi próximo carta os daré cuenta de él.

Hasta la otra, pues.

ALBERTO MESCHI

Carrara, 18 agosto 1912.

Con esta fecha remitimos a los exdirectores Grau y García, 224'98 pesetas que es lo que les corresponde del total recaudado.

El balance le publicaremos en el número próximo.

Un vampiro menos

Quizás no sea humano, ni revele clásicas hidalguías, el que nuestra oración fúnebre, al enterarnos de la defunción de uno de esos «que conquistan nombres envidiables en la industria» y que indudablemente es a costa de la sangre y sudor del proletariado, sea un vampiro menos!

El diario *El Liberal*, de Barcelona, notificó la muerte de Alcide Brichet, director de los talleres «La Metallurgique» de Rubiscos; este individuo, que según *El Liberal, conquistó nombre envidiable*, resulta ser el llamado «Pantera», por los obreros que le sufrieron resistencia a su tiranía por su inclinable conducta para con los obreros, los obligó al planteamiento de una huelga, que realizaron con tesón admirable en el mes de junio de 1910; éste fué el que sistemáticamente intransigente hizo perdurar la huelga, demostrando palpablemente quienes eran los burgueses de aquella casa de explotación; como consecuencia se planteó el paro general del arte metalúrgico de Barcelona.

Resultado: que hay hoy una porción respetable de compañeros emigrados; otros boicoteados; otros empapelados; y, lo que duele... los que desde la cárcel asienten en nuestra opinión de que no se hubiera perdido gran cosa (equivalente a nada) si las Parcas en consecuencia, se hubieran llevado antes, evitándonos así, la vergüenza de la veracidad de estas palabras suyas:

«Los obreros perdurarán en huelga hasta que el hambre les obligue a volver a los talleres; los que no resistan será porque en el camino habrán sucumbido a la miseria, y el *carro mortuorio* les habrá llevado al cementerio. *Mas con los que vuelvan, nosotros recuperemos las pérdidas causadas.*»

Los que después de 19 semanas de hambre volvieron a los Rablons, y aun traiejan en

El delegado de la Sociedad de Albañiles «Porvenir en el trabajo», manifestó a los compañeros agricultores de la Sociedad de Churriana que los albañiles de Málaga les ayudarían en cuanto estuviera de su parte, leyéndoles las bases que presentan a los maestros de obras, explicándoles las ventajas obtenidas peleando en el terreno de la verdad y apartados de la política.

El secretario de la Sociedad de Churriana leyó varios trabajos de instrucción y propaganda insertos en los dos últimos números de TIERRA Y LIBERTAD, que fueron muy del agrado del público.

Seguidamente el presidente de la Sociedad de Arrumbadores del muelle de Málaga, hizo varias consideraciones en favor de la instrucción del obrero y contra el vicio que le aniquila y destruye más que la misma explotación. Expuso también las consecuencias funestas de la política y las ventajas del sindicalismo con la acción directa.

—Triunfaremos—dijo—en esta guerra social, empleando las armas de la inteligencia y de la solidaridad local, comarcal, nacional e internacional.

En breves palabras, el compañero presidente dió por terminado el acto.

La tarde era hermosa, el sol dejó de calentar nuestros cuerpos a causa de las nubes que lo empañaban, y pudimos pasar sin molestias las tres horas y media que duró el mitin.

EL CORRESPONSAL

Maremagnum

Sobre un suelto.—En el número 119 publicamos un suelto titulado «Republicanos vergonzantes», en el que se decía que debido a una habilidad del republicano radical Juan Santander, de Cádiz, se había suspendido el mitin Pro-presos.

Ahora hemos recibido un artículo de un querido compañero en el que nos dice no ser exacto lo contenido en el suelto y que Juan Santander no es republicano sino un buen compañero, y a la vez nos hace cargos por no informarnos directamente cuando las noticias afectan a los compañeros.

Tenemos dicho varias veces que no publicaremos nada que afecte a disidencias de carácter local entre anarquistas, pero en este caso se nos presentó a Juan Santander como republicano, es decir, como enemigo, y no podemos conocer a todos los compañeros de las diferentes localidades, lo que hace imposible que podamos prevenirnos sobre informaciones más o menos ajustadas a la verdad.

Sirvan estas líneas de rectificación al citado suelto, pues no publicamos el artículo por estar abarrotados de original.

***

Los grupos o compañeros que tengan editados los folletos que se citan a continuación, en castellano, mandarán 100 ejemplares de cada uno de ellos, certificados, incluyendo la factura, a la compañera Pilar A. Robledo, Box, 1666, Main Office, Los Angeles, Cal. (Estados Unidos).

El pago lo efectuará inmediatamente de recibir el pedido.

Los dos polos sociales.
Hacia el porvenir.
La novela roja.
La Anarquía es inevitable.
Canciones libertarias.
Al pueblo.
La imprenta y la Iglesia.
Educación y autoridad paternal.
A mi hermano el campesino.
Insurrecsit (poesía).
Generación libre.
La peste religiosa.
Necesidad de la asociación.
Ser o no ser.
Ideal del siglo XX.
La educación libertaria.
Cuestiones sociales.
Aclaraciones.
Creencia y ciencia.
Lucha obrera.
La solidaridad y responsabilidad.
A los jóvenes.
Crimen de Mayo.
El crimen de Chicago.
La ganancia.
El patrimonio universal.
Incapacidad progresiva de la burguesía.
Crímenes de Dios
Ciencia y religión.
La mujer.
Producción libre.
Teoría del préstamo usurario.
Enseñanza integral.
Sociología del obrero.
Ni dios ni patria.
El atentado (monólogo).
El porvenir de nuestros hijos.
Rebeldías cantadas.
Postales (la huelga revolucionaria, 10 colecciones).
Pensares.

***

Los compañeros del grupo de Bayona (Francia), deberán ponerse en relación con Matías Esturo, Florida, 5, Gallarta (Vizcaya), para un asunto de importancia.

***

Por la propaganda anárquica.—Hoy que la propaganda anárquica se hace en la mayoría de los sitios, dejando raras excepciones, para dicha propaganda se ha constituído un grupo titulado «Juventud idealista teatral», con el fin de dar a conocer por medio del teatro y con forma amena y agradable los ideales de la Anarquía.

Es digno de alabanza que estos jóvenes emprendan esta campaña en donde el teatro está ya casi totalmente embrutecido y entretregado por completo a las ideas retrógradas y reaccionarias, sin que se note un cambio de filosofía en el teatro.

Si persisten en la misma actitud y con el mismo entusiasmo que hasta ahora, es de presumir que llevarán su obra a buen fin, habiendo prestado un gran servicio a la causa proletaria.

***

El compañero José Muñoz Almario, residente en Córdoba, calle Tomás Conde, 2, desea saber el paradero de sus hermanos Francisco y Rafael, que hace cuatro años vivían en Don Benito y Villanueva de la Serena, respectivamente.

***

Habiéndoseme extraviado la dirección del compañero Pedro Zapata, deseo me la mande nuevamente a la calle Altamira, 11, 3.°, izquierda, Bilbao, Telesforo Torres.

***

El compañero Sánchez Rosa ha editado en un folleto de 64 páginas el trabajo del malogrado camarada Pedro Gori, *La Anarquía ante los tribunales*, en que tan magistralmente se juzga y combate a la presente sociedad del privilegio y del dinero, condenándola con lógica irrebatible a desaparecer por injusta y opresora, para que la humanidad pueda vivir días mejores.

Cuantos deseen adquirir este folleto, al precio de 0'20 pesetas, con descuento del 25 por 100 para los que pidan más de 20, diríjanse a José Sánchez Rosa, Lista de Correos, Sevilla.

***

Recaudado por el grupo «Los Sin Nombre», Gorgona C. Z. (Panamá), para Pro-prensa y Pro-Presos, en el mes de junio:

J. Blazquez. 0'50 pesos oro; J. Puertas, 0'50; B. Ruiz, 0'75; Martínez, 0'75; Corral, 0'50; Biel, 0'50; Iglesias, 0'50; Víctor, 0'50; Ferrol, 0'50; Menes, 0'50; Col, 0'50; L. García, 0'30; Novo, 0'50; Uno, 0'50; El Ventero, 0'50; J. Pastor, 0'50; La Chica, 0,50; Cornejo, 0'50; J. Menes, 0'50; M. Cornejo, 0'50; J. Blazquez, 1'50; La Chica, 0'50; A. Rodríguez, 0'50; J. Puertas, 0'50; J. Novo, 0'50; Gómez, 0'50; Dos Santos, 0'25; A. Biel, 0'50; P. Natal, 0'50; V. Fernández, 0'50; Iglesias, 0'50; L. García; 0'35; J. Pastor, 0'50; J. Escandell, 0'50; F. A., 0'65.

Chagrez:

Eulogio, 0'50; R. Caníbalo, 0'50; F. Sagarduy, 0'50; Badiola; 0'50; Uno, 1; E. Ramil, 0'50; R. Robles, 0'25; S. Rodríguez, 1; S. López, 0'25; Coreijo, 0'50; J. Escudero, 0'50; F. Quintana, 0'50; S. Gil, 0'50; P. Nebreda, 0'75; Un sin patria, 0'50; S. Feito, 0'50; F. Quintana, 1; S. Rodríguez, 0'50; J. Escudero, 0'50; R. Robles, 0'50; E. Rodríguez, 0'50; S. Ramírez, 0'50; A. Gil, 0'50.

***

Recaudado por el grupo «Los Errantes», de Bas Obispo C. Z. (Panamá), para Pro-prensa y Pro-presos, en el mes de julio:

Jaime Domingo. 0'50 pesos oro; Un Obispo, 1; Pío Montes, 1; Modesto Iglesias, 1; Domingo Yañez, 0'25; Ambrosio Herrero, 0'50; Albín García, 1; Ramón Cortés, 0'50; José Gabaldá, 1'50; Miguel Justo, 1; Jaime Domingo, 0'50; E. Vila, 0'50; Torrecilla, 1; José García, 0'50; Un desertor Plá, 0'50; José López, 0'75.

***

Recaudado por los compañeros de Miraflores, para Pro-prensa y Pro-presos, en el mes de julio:

Raimundo Aller, 0'75 ptas.; L. Tuñón, 0'50; Policarpo Salazar, 0'50; Serafín Fernández, 0'75; José Quintana, 0'75; Francisco Nuevo, 075; José Gómez, 0'25; Juan Miró, 0'50, Toribio Franco, 0'50; Uno que odia a Maura y Lacierva, 0'50; Un sin patria, 0'50; Un rebelde, 0'50; Basilio Basos, 0'50; Victoriano Pinedo, 0'25; Acacio de Luelmo, 0'50; Ramón Mimó, 0'25.

***

Pedro Madueño, desea relacionarse con Tomás Martínez, de Bujalance.

Dirección: Ribera, 22, Montoro (Córdoba).

Este mismo compañero desea saber la causa de no recibir *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, (3 ejemplares que se le enviaban) para lo cual mandó 0'75 pesetas.

***

La biblioteca Internacional, de Coruña, servirá folletos de *Sindicalismo y Anarquismo* por valor de 3'80 pesetas a Antonio Carpio Urbano, Castro del Río (Sevilla).

***

AVISOS A PERIÓDICOS Y REVISTAS

Los que se citan a continuación servirán el número de ejemplares y suscripciones siguientes, cada vez que aparezcan:

Humanidad, de Valencia, 15, a Francisco Marchante, Constitución, 42, San Fernando (Cádiz)

—*Regeneración*, de México, y *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, suscripción a Torrents Salvador, Robiac, Gard (Francia).

—*¡A prepararse!*, de Montevideo, y *Humanidad*, de Valencia, un ejemplar de los números atrasados y en lo sucesivo, 15, al Centro Obrero, calle San Antonio, 11, Sabadell.

—José Sánchez Rosa, 10 de *El Abogado del Obrero*, a J. Espinar, plaza V. Almirall, Clot, Barcelona.

—*Regeneración*, de Méjico, 30 a Francisco Prieto, calle Sevilla, 28, Azuaga (Badajoz).

—*¡A prepararse!*, de Montevideo, 2 desde el primer número publicado a Manuel Martínez, Sevilla, 28, Azuaga (Badajoz).

***

Por un error de imprenta, en el número anterior decíamos al dar la noticia de la nueva postal del compañero Sagristá, que el descuento a los corresponsales sería del 20 por 100, siendo en realidad el 25.

Dirección: Camino viejo del Coll, 7, Vallcarca, Barcelona.

***

En el próximo mes de septiembre haremos nuevo reparto a los presos por cuestiones sociales, por lo que avisamos a las comisiones pro-presos y compañeros, nos manden avisos del movimiento de presos habido en sus respectivas localidades.

***

El domingo, 1.° de septiembre, celebrará reunión general ordinaria el Centro de Cultura Racional de Sans en su local social, calle Vallespir, antes Colón, 12, Sans.

***

Consuelo Bernardo desea saber la dirección, para escribirle, de Antonio Rodríguez.

Dirigirse a esta administración.

***

En el «Maremagnum» del número 122 poníamos en la picota a un individuo llamado Abelardo Romero Claret.

Pues ahora resulta que el aprovechado individuo no se llama así y que el auténtico Abelardo Romero Claret es un excelente compañero de Huelva, víctima de la *sinvergüencería* del estafador que allí dijo llamarse Pedro Dalmau y que por malas artes se apoderó de la cédula personal de aquél, cuyo nombre viene usando.

Se ve que el Pedro Dalmau, o como se llame, no tiene desperdicio.

***

Domingo Fernández, de Sevilla, desea saber la dirección de Aquilino Gómez, de Baracaldo.

Suscripción para ayudar á los libertarios mejicanos

	Pesetas
Suma anterior. . . .	386'47
Barcelona.— Pascual Ventura, 0'10; F. Ventós, 0'50; Un rebelde, 0'15; Pey, 0'05; Cuatro, 0'20; Cualquiera, 0'10; Uno, 0'05; Espinal, 0'05; Barbará, 0'15; A. G. Cochero, 0'10; L. Homnes, 0'25; Un desterrado de Orán, 0'50; Un obrero revolucionario, 0'25; J. T., 1; Varios compañeros de la Barceloneta, 2'85; Varios ferroviarios de la sección catalana, 3'50..	9'80
Sans (Barcelona).—Cuatro, 0'05; Cardeles, 0'05; Barbará, 0'10; Un rebelde, 0'10; Cubells, 0'15; Un atrofiado, 0'10; Riera, 0'10; Baser, 0'15. . . .	0'80
Villanueva del Rey.—Juan Rosales, 0'25; Eusebio Cabrera, 0'25; Manuel Peñas, 0'25; Manuel Manso, 0'25; Luciano Romero, 0'25; Antonio Aranda, 0'25; Fernando Marqués, y Félix Larena 0'50, José Ajenjo, 0'25; Antonio Medina, 0'15; Gaspar de Jodar, 0'15; José Berengena, 0'45; Francisco Ventura, 1; Francisco Larena, 0'25; José Sillero, 0'25; Manuel Herreros, 0'25; Aquilino Fernández, 0'25 y Cárlos Zafra, 0'20. .	5'20
Azuaga.—Manuel Martínez.	1'00
Córdoba.— Miembros efectivos del Partido Liberal Mexicano (agosto).	5'50
Santander.—Eduardo Lobo.	0'60
Total general.	409'37

Donativos

	Pesetas
Barcelona.—A. G. Cochero, 0'20; Bavrabast, 5; Juan Ferrer, 0'25; I. Bos, 0'50.	5'95
Esclanyá.—Juan Beya, 0'50 y José Beya, 0'50.	1'00
Zaragoza.—Un anarquista.	0'25
Jerez de la Frontera.—Antonio Moreno, 0'25; Producto de venta de *Vida Anarquista*, 0'25.	0'50
Total.	7'70

SUSCRIPCIÓN GENERAL

á favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior. . . .	657'71
Barcelona. — Un zapatero, 0'25; J. Nadal, 0'25; L. Honmes, 0'25; Juan Ferrer, 0'25; M. Milá, 0'25; A. G. Cochero, 0'10; F. Ventós, 0'50; Un verde, 0'10; Pey, 0'05; Cuatro, 0'20; Cualquiera, 0'15; Espinal, 0'10; Barbará, 0'10; Pascual Ventura, 0'10; Uno de Cullera, 0'25; I. Bos, 0'50; A. G. Cochero, 0'10 y Uno de Cullera, 0'25.	3'75
El Cerro.—Lorenzo Rico, 0'25; Pedro López, 0'35; Alonso Cortés, 0'25; Miguel de la Corte, 0'25; Alfonso González, 0'25; Antonio Romero, 0'20; Juan Gil, 0'10; Uno, 0'25; Juan Balbuena, 0'15; José Domínguez, 0'45; Benito Marque, 0'25; Benito Marque Espía, 0'25; José Marque, 0'25; Benito Gómez, 0'50; Juan Romero, (chazuela), 0'50; Francisco Díaz y Pablo Romero Pozo, 0'75.	5'00
Maureillas.—Sellas José, 0'25; Juan Saló, 0'25; Ricardo Brillar, 0'10; Martín Martínez, 1; Sebastián Tarda, 0'15; Samuel Martín, 0'25; Luis Gon, 0'25; Enrique Gratacon, 0'25; Juan Possá, 0'15; Juan Viol, 0'25; Martín Bigamo, 0'75; R. Joseph, 0'25.	4'00
Barcelona (Sans).—Cardeles, 0'05; Barbará 0'10; Un rebelde, 0'10; Cubells, 0'15; Un atrofiado 0'15; Riera, 0'10; Basu, 0'15.	0'80
Azuaga.—Manuel Martínez.	1'00
Córdoba.—José Muñoz Almaro. . .	0'25
Riotinto.—Varios compañeros, 14'80; V. García, 1; V. Estevez, 1; A. Santiago, 1'25; F. Díaz, 0'25; A. Pérez, 0'50; J. Prada, 1; Un desgraciado, 0'25; M. Sosa, 0'50; E. Martínez, 0'40; A. Fuentes, 0'25.	21'30
Total general. . .	693'81

Correspondencia administrativa

Valencia.—F. F.—Abonamos a tu cuenta 25 pesetas entregadas a *Humanidad*. Pagado hasta el 120.

Valencia.—M. S.—Id. id. id. 29'55 entregadas a id. Pagado hasta el 122.

Carlet.—F. E.—Por conducto de *Humanidad*, recibidas 1'50 por paquetes.

Manresa.— P. C. — Recibida 1 para suscripción.

Barcelona.—Ateneo Sindicalista.—Id. 0'50 para *¡A prepararse!*, de Montevideo.

Culebra (Panamá).—C. O.—Por conducto de Bulfi hemos recibido 2'50 pesetas; para *Vida Anarquista*, que se remite, 1 y por trimestre suscripción, 1'50. Termina fin septiembre.

Azuaga.—F. P.—Recibidas 12 pesetas por paquetes. Pagado hasta el 121.

El Cerro.—P. R. P.—Abonamos 7 pesetas entregadas a Sánchez Rosa; para presos, 5 y por paquetes, 2. Mandamos *Vida Anarquista. Los Bárbaros* no podemos servir nosotros.

Granada.—M. R. R.—Estamos conformes. Queda pagado hasta 1.° de julio o sea el 115. Es necesario que siempre que se manden cantidades por paquetes se nos manifieste el nombre del que recibe el paquete; así nos evitaremos reclamaciones.

Cerro Muriano.—R. N.—Recibidas 3 pesetas por paquetes.

Manzanares.—J. A. D.—Id. 12 para id. Pagado hasta el 120.

Ponferrada.—Constantino Meayo.—Id. 3 que deseamos saber para que han destinarse.

Sevilla.—J. Gorman.—Id. 2; igual que el anterior.

León.—S. C.—Id. 14 por paquetes.

La Carlota.—M. P. P.—Id. 6; de F. R., 3; de M. A., 2 y 1 tuya, todo para paquetes.

Bocairente.—R. C.—Id. 1 por trimestre de suscripción.

Beziers.——J. A.—Id. 2; para presos, 1'05 y para folletos, 0'95.

Pau.—M. B.—Id. 15; por *Vida Anarquista* recibido, 6; para que «Cultura Social» envíe folletos, 4'50 y por paquetes, 4'50. Pagado hasta el 121.

Maureillas.—M. M. R.—Id. 32; para *Vida Anarquista*, 2; para folletos, 1; para presos, 4 y por paquetes, 25. Va pedido.

Carmona.—J. Ch.—Id. 3'75 por paquetes. Pagado nasta el 122.

Decazeville.—J. T.—Id. 2; para folletos, 0'50 y por suscripción, 1'50.

Bilbao.—Grupo «Vida».—Id. 46'25 por paquetes. Van libros. Escribimos.

Malcocinado.—A. C.—Id. 7 por conducto de Francisco Prieto, por paquetes. Liquidado hasta el 121.

Sans (Barcelona).—J. M.—Id. 4 para Sánchez Rosa.

Mahón.—J. M. Z.—Irá libro; 15 *Vida Anarquista*, 11'25 y 50 *Derecho a la salud*, 3'50.

Barcelona.—I. B.—Id. 1'50; para donativo, 0'50; para presos, 0'50; para *El Porvenir del Obrero*, de Mahón, 0'25 y para *Salud y Fuerza*, 0'25. El domicilio de esta última publicación, Provenza, 177, principal.

Villanueva del Rey.—M. H.—Id. 9'20; para Méjico, 5'20 y por paquetes, 4. Va desde el número 124.

Castro del Río.—B. M. M.—Id. 2'65 para folletos que mandaremos. Su precio es de 25 céntimos en lugar de 15, pues fué un error anunciarla a dicho precio.

Castro del Río.—A. C. U.—Id. 8'30; para *Humanidad*, de Valencia, 3; para *La Voz del Obrero*, de Coruña. por paquetes, 1'50 y por folletos *Sindicalismo y Anarquismo*, de la Biblioteca Internacional, de Coruña, 3'80. Cuando nada es de esta administración, bien puedes remitir las cantidades directamente a los interesados. De este modo nos evitaríamos bastante trabajo.

Azuaga.—M. M.—Id. 2'70; para presos, 1; para Méjico, 1 y para *¡A prepararse!* de Montevideo, 0'70.

Reus.—J. L.—Id. 37'55; por *Vida Anarquista*, 10'50; por folletos, 2'55: por suscripción de A. R., y J. C., 2'50; y por paquetes, 22. Liquidado hasta el 120.

Málaga.—J. G.—Id. 50; de Campanillas, por paquetes, 2 y para *Vida Anarquista*, 1; de Churriana, 5, por paquetes; tuyas, por *Vida Anarquista* remitidas, 18'75 y por paquetes, 23'35. Liquidado hasta el 111.

Pedro Abad.—A. A.—Id. 3 por paquetes. Se ponen en correos todos los miércoles.

Castro del Río.—M. G. E.—Id. 3 por suscripción de J. P. S., J. L. V. y la tuya. Pagado hasta fin año actual.

Sevilla.—Sociedad Hortelanos.—Id. 7 por paquetes. Queda pagado hasta el 124 inclusive.

Montilla.—A. R.—Id. 5; por *Vida Anarquista*, 2 y por paquetes, 3. Pagado hasta el 120. No podemos servir el libro que deseas.

Córdoba.—M. M.—Id. 22'50; para *El Sindicalista*, de Villanueva y Geltrú, 1'25; para Méjico, 5'50; para presos, 0'25; por *Vida Anarquista*, 7'50 y por paquetes, 8. Liquidado hasta el 121.

Santander.—E. L.—Id. 3; por *Vida Anarquista*, 1; por suscripción de F. M., 1; para Méjico, 0'60 y por folletos, 0'40.

Ayamonte.—M. M.—Por conducto de J. Feu, 12'50; por paquetes, 12. Los 0'50 quedan a vuestra disposición. Desde el 124 cargaremos a Feu, por lo tanto, tu cuenta es desde el 118 al 123. Queda por liquidar 3 pesetas.

Riotinto.—V. Estévez.—Todo va incluído a presos por cuestiones sociales.

Orense.—J. C. L.—Id. 1 por paquetes. Queda pagado hasta el 131 a 3 ejemplares. En correspondencia del 123 va la cantidad que citas hasta el 121.

Castellón.—N. F.—Id. 1 por suscripción de F. A. S.

Valencia.—Enrique Guardiola.—Recibidas 5 pesetas. ¿Para qué?

Montemayor.—Ricardo Luque.—Id. 10 por paquetes. Enterados.

Balance del n.° 123

Ingresos

	Pesetas
Por paquetes.	449'10
Por venta.	45'00
Total.	494'10

Gastos

Déficit del número anterior. . . .	175'50
Impresión del número 123.	306'30
Por franqueo.	57'45
Hacer el correo.	15'00
Gastos menudos..	4'45
Total.	558'70

Resumen

Suman los gastos.	558'70
Idem los ingresos.	494'10
Déficit para el número 124.. . . .	64'60

Imprenta, Conde del Asalto, 45. — Barcelona

ESCENA V

LOS MISMOS, CAPRON, DUHORMEL DE LA TROUDE

DUHORMEL

¡Y nosotros que creíamos sorprenderos trabajando!...

CAPRON

En plena inspiración.

GENOVEVA

No me sentía dispuesta, y he despedido hasta mañana a la modelo. *(Roberto se ha ido cerca de la gran abertura y parece distraído mirando el paisaje.)*

DE LA TROUDE

(Examinando los cuadros prendidos de las paredes.) Siempre revolucionaria, querida Genoveva; hasta impresionista, me atrevo a decir! Blanco, rosa, azul... ¿Qué es esto? *(Señalando un cuadro.)* ¿Un molino?

GENOVEVA

¡Oh, señor la Troude!... No ve usted que es una anciana recogiendo leña en el bosque.

DE LA TROUDE

¿Cómo? *(Se pone los anteojos.)* ¡Es verdad! A primera vista había confundido a la vieja con un molino. Debo decir que con la nueva escuela me confundo casi siempre. El mar, viejas haraposas que recogen leña, molinos, jardines, rebaños de ovejas, cielo de tempestad... viene a ser una misma cosa... Dispense usted mi franqueza, querida niña, porque ya sabe usted que en pintura, como en política, soy un

tema hay mucho qué decir. Aquí la situación es particular. Gracias a Dios, las ideas modernas no han penetrado en la región. Los *redentores* no tienen todavía influencia en el espíritu de nuestros bravos obreros.

CAPRON

¡Bravos obreros, eh! ¿Lo cree usted?

DE LA TROUDE

Perfectamente.

CAPRON

¿Y ese Juan Roule que en pocos días ha sabido desencadenar 5,000 obreros que hasta ahora se habían resistido a todas las excitaciones, a todos los llamamientos revolucionarios?

DE LA TROUDE

Un tonto que sueña imposibles, un farsante, un hablador. ¿Verdad que usted no cree en este movimiento?

CAPRON

De ninguna manera... Sin embargo, Hargand confiesa que este hombre tiene mucha influencia entre los obreros. Dice que habla con elocuencia, que arrastra, que sugestiona, y que posee un espíritu de propaganda, de valor y de sacrificio a toda prueba. Esto es más de lo que se necesita para envenenar en poco tiempo a todo el mundo.

DE LA TROUDE

Vamos, hombre, no me haga usted llamarle inocente. Esas cualidades son exclusivamente aristocráticas y burguesas, y no es posible que animen jamás el alma de un obrero.

DUHORMEL

¡Eso según!...

CAPRON

No, no. No hay excepción. Soltad la brida que le contiene y veréis cómo en seguida se desboca rompiéndolo todo, sin respeto a nada. Hace mucho tiempo que he observado lo que acabo de decir. *(Con tono doctoral.)* El proletariado es un animal ineducable, inorganizable. No se le puede contener sino con la condición de hacerle sentir el dolor de la mordaza y el del látigo. He dicho varias veces esto mismo a Hargand, porque con sus manías de emancipación, sus panaderías y carnicerías cooperativas, sus escuelas profesionales, sus cajas de socorro y sociedades de previsión y apoyo, con toda esa jerigonza socialista que, lejos de fortificar su poder lo debilita, nos ha obligado a modelarnos en él. Hoy debe estar ya convencido de que yo tenía razón. *(Por un movimiento de Genoveva.)* Fíjese usted, Genoveva, en que yo no creo aún en la huelga. Como Duhormel, estoy convencido de que se trata de un movimiento ficticio, sin fundamento alguno, y que, por consecuencia, será muy fácil dominarlo. Pero quisiera, no obstante, que esto sirviera de lección a nuestro amigo y que comprendiera de una vez para siempre que no hay otro remedio práctico para dominar a esos brutos que el de atarlos corto, el de apretarles el tornillo, como ellos dicen. *(Hace un movimiento como para apretar un tornillo.)* ¡Pero así, seriamente, sin compasión de ninguna especie!...

DE LA TROUDE

En principio y en tesis general está usted en lo cierto, amigo Capron, aunque sobre ese

viejo rancio y mis entusiasmos están por la tradición. Sin embargo vuestros trabajos me gustan; están llenos de luz, revelan mucho talento. *(Examinando otros trabajos.)* Son muy curiosos.

CAPRON

No haga usted caso, porque goza cuando la molesta un poquito; sus bromas son así. Además, el señor de la Troude, es lo que los pintores llaman un filisteo.

DE LA TROUDE

Y de ello me alabo.

CAPRON

¡Se alaba!

GENOVEVA

(A Duhormel.) ¿Toma usted un vaso de cerveza, señor Duhormel?

DUHORMEL

Con mucho gusto, señorita. *(Genoveva llena un vaso.)* Gracias.

GENOVEVA

¿Por qué mi padre no ha venido con ustedes?

DUHORMEL

Hargand está conferenciando con Maigret y creo que no tardará en reunirse con nosotros.

GENOVEVA

¿Se tienen noticias de la reunión?

DUHORMEL

Maigret debía tener alguna. Dentro de poco las sabremos.